A LA

SOMBRA DE PAPA

Juguete cómico-lírico en un acto y en verso

ORIGINAL DE

D. IGNACIO GARCÉS Y OLIVAN

Música del Maestro

D. JUAN CANSINO Y ANTOLINEZ

Estrenado con gran éxito en el teatro de Recoletos el 28 de Agosto de 1883

MADRID
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA DE HIDALGO
Sevilla, 14, principal

A LA
SOMBRA DE PAPA

Juguete cómico-lírico en un acto y en verso

ORIGINAL DE

D. IGNACIO GARCÉS Y OLIVAN

Música del Maestro

D. JUAN CANSINO Y ANTOLINEZ

Estrenado con gran éxito en el teatro de Recoletos el 28 de Agosto de 1883

MADRID
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA DE HIDALGO
Sevilla, 14, principal

Madrid.-Imp. de D. Rafael Gutierre

AL ILUSTRISIMO SEÑOR

DON JOAQUIN LOPEZ PUIGCERVER

Un deber de gratitud me impulsa á dedicar á V. esta humilde obrita, que realmente no tiene otro valor que el de llevar al frente el distinguido nombre de V., y los inmerecidos aplausos con que el indulgente público la ha recibido.

Dígnese, pues, aceptar tan pobre ofrenda, y este será un motivo más de reconocimiento para su afectísimo agradecido, S. S.,

Q. B. S. M.,

El Autor.

Madrid, Octubre 1883.

Personajes	Actores
LUISA..	SRTA. ALONSO.
RAMONA.	» MONTES.
RUFO	SR. TALAVERA.
RAMON.	» PINEDO.
ANGEL.	» SANCHEZ.

La accion en Madrid.—Epoca actual.

Acto único

—

Sala.=Puertas laterales, dos á la izquierda, una á la derecha y una al foro.=A la izquierda, en segnndo término, un reló de caja ó de cuadro.=Sobre una silla la levita y sombrero de Rufo.

ESCENA PRIMERA

RAMONA, despues LUISA

Música

RAMONA. La muchacha que á los veinte
no ha dado su corazon,
es una flor olvidada
en el jardin del amor.
Que es gran verdad,
que es gran verdad,
que no hay mujer dichosa
sin su galan.

—

Yo, aunque tengo quien me quiera,
no me cuento muy feliz,
por que temo que Camelo

un *camelo* me dé al fin.
Pues pienso yo,
pues pienso yo
que son todos los hombres
á cual peor.

Hablado

LUISA (por la primera puerta izquierda).
Alegre, Ramona, estás.
RAMONA. Señorita, como siempre.
Y usted, ¿ya está más tranquila?
LUISA. ¡Tranquila! ¡Ojalá pudiese
estarlo!
RAMONA. Bah, señorita;
quizás la cosa se arregle.
LUISA. Es imposible, Ramona.
RAMONA. Pero es tambien cosa fuerte
eso de querer casarla
contra su gusto! Si hubiese
algun medio de evitarlo...
LUISA. Presumo que no.
RAMONA. Y por suerte,
el señorito Eduardo
desde anteayer no parece
por ningun lado.
LUISA. Apropósito:
¿y Ramon?
RAMONA. ¡Ramon? ¡Buen nene
está! Creo que no tarde...
LUISA. Ramona, sé muy prudente.
RAMONA. No tema usté, señorita.
LUISA. Vé que si papá comprende...
RAMONA. Repito que no hay cuidado.
En estos lances, por suerte
ó por desgracia, estoy práctica.
LUISA Silencio! Creo que viene (Mirando á la izquierda)
hácia aquí. Mucha prudencia!
RAMONA. (¡Demonio, con el vejete!)

ESCENA II

DICHAS—RUFO por la derecha

RUFO. (Sale mirando su reló y fijándose alternativamente en el de pared, como comparando la hora. Este juego lo repetirá siempre que se indique.)
Buenos dias, hija mia.
LUISA. Muy buenos dias, papá.
RAMONA. (¡Jesús! ¡No es nada! ¡Ya está
con su estúpida manía!)
Tarde, señor, se levanta...
RUFO. Sí que es tarde... (Comparando los relojes)
(Pues señor,
ó el sol está en un error
ó mi reló se adelanta.)
Conque, ¿decias...
LUISA. Yo?.. Nada!
RUFO. Calle!... Ese tono indigesto
á qué viene? Por el gesto
creo que estás enfadada.
LUISA. Enfadada yo? No tal.
No tengo motivo.
RUFO. Justo;
mas pudiera algun disgusto
enojarte, Luisa.
LUISA Y cuál?
RUFO. Eso me pregunto yo.
¡Tendría gracia, enojarse
en víspera de casarse!
LUISA. Pero ¿no desiste...
RUFO. Ah!... No!
Desistir fuera locura.
LUISA. Papá...!
RUFO. Nada, Luisa, nada;
mi palabra está empeñada
y tu boda es ya segura
Fuera imprudente desliz

volverse, hija mia, atrás;
eso no lo haré jamás!

RAMONA. Pues la hará usted infeliz.

RUFO. Cállate, chapuza-platos,
ó hago una majadería!

RAMONA. Ja, ja! Deje que me ria...!

RUFO. De qué?

RAMONA. De sus arrebatos.

RUFO. Esto más?

RAMONA. Es natural!
Si usted, con alardes vanos,
cuanto coje entre sus manos
lo desarregla.

RUFO. Eh?

RAMONA. Cabal.

RUFO. (Con mimo) (Ramoncilla, no me enojes...)

RAMONA. Es justo que usted colija
que tratar quiere á su hija
lo mismo que á sus relojes.

RUFO. Qué ocurrencia! (Consultando los relojes)

RAMONA. Qué verdad!

RUFO. Esto apura mi paciencia!
Ya tengo una diferencia
con el de la Trinidad!

RAMONA. (Y dále con la manía!)

RUFO. Pues, volviendo á la cuestion,
Luisa, creo, en conclusion,
que esa boda es, á fé mia,
una cosa conveniente
y que tu suerte ha de hacer,

RAMONA. Bah! Si tan buena ha de ser
cásese usted.

RUFO. Imprudente!
Negar la estúpida osa
que el enlace proyectado
es un negocio acabado
que ha de hacerte muy dichosa!

LUISA. No ansío yo dicha tanta!

RUFO. Dudas? Vacilas acaso?

Pues mira, está dado el paso.
LUISA. Qué dice usted?
RUFO (Sacando una carta del bolsillo.) Carta canta.
RAMONA. Pues señor, cuando yo digo...!
RUFO. Cállese usted, ¡bachillera!
(A Luisa.) Oye, hija mia, siquiera
lo que me escribe mi amigo:
(Leyendo.) «Apreciable Rufo: conocedor de »las recomendables circunstancias que »adornan á tu simpática y bella...»— Eh?
—«y bella hija Luisa, y deseando contri»buir á su dicha, me atrevo á proponerte »su enlace con mi sobrino D. Angel Pon»ce, jóven de relevantes prendas, envidia»ble posicion,» etcétera, etcétera.
Yo, al leer especie tal,
y fiado en tu obediencia,
escribí con diligencia
aceptando.
RAMONA. Hizo usted mal.
RUFO. Pero, hombre...! Me vás cargando!
LUISA. Yo... si mi franqueza abona...
RUFO. Opinas...
LUISA. Como Ramona.
RUFO. Muy bien! (Fijándose en el reló y comparando con el suyo.) Mas ¡qué estoy mirando?
Anda como un caracol!
No hay duda, marcha atrasado.
Será que habrá adelantado
el de la Puerta del Sol?
Vaya! Pues echo á correr,
por que por ello no paso.
¡Diez segundos de retraso
desde ayer? No puede ser.
Con que ya lo sabes, Luisa;
el caso es sencillo y óbvio,
esta carta de tu novio
la llegada nos avisa.
LUISA. Papá! Pienso que...

RUFO. No hay medio...!
LUISA. Discutamos...
RUFO (dejando la bata y poniéndose la levita). Bien, despues que te cases.
RAMONA. Eso es; cuando no tenga remedio.
RUFO. Ahora yo voy á salir.
LUISA. A salir?
RUFO. Pero al instante vuelvo.
RAMONA. (Jesús! Qué cargante!)
RUFO. (A Ramona.) Ten precaucion al abrir.
RAMONA. Váyase usted descansado.
RUFO. Vé que hay casos y ocasiones
y que hoy andan los ladrones
á bandadas.
RAMONA. No hay cuidado!
RUFO. (Ap. á Ramona.) (Picarilla, tu desden me fríe.)
RAMONA (Dándole un pellizco). (Tóme!)
RUFO. Uf!! (Taimada..!)
LUISA. Qué es eso, papá?
RUFO. No... nada!
Adios (Váse foro)
RAMONA. Páselo usté bien!

ESCENA III

LUISA — RAMONA

RAMONA. Gracias al cielo, se fué.
LUISA. Ay, Ramona! Yo estoy muerta!
Esa proyectada boda
me hace estremecer.
RAMONA. Si hubiera
un medio de deshacerla...
LUISA. Y cuál?
RAMONA. Es lo que no acierta
mi razon.—Si don Eduardo...

LUISA. Es que miro ya tan cerca
mi desgracia, que á decir
verdad, creo que eso séa
difícil. Pero ¿qué hacer?...
Si por ventura viniera
Ramon, avísame al punto.
RAMONA. Descuide usted. (Váse Luisa por la izquierda.)

ESCENA IV

RAMONA

¡Qué rarezas
tiene el bueno de don Rufo!
Yo no hallo justo, en verdad,
eso de hacer que su hija
se case, sin más ni más,
con un hombre á quien no ha visto
en su vida. Acaso el tal
será un tipo hecho de encargo,
un vegestorio, ó quizá
tuerto, manco, cojo, sordo
ó cosa peor... No hay más!
Yo voto por don Eduardo:
ese es un mozo hasta allá;
guapo, alegre, jóven, rico,
elegante, y capitan
de caballería... vámos!
Me daña solo el pensar...
Y la cosa no da tregua... (Campanilla)
Llaman! Acaso será
Ramoncillo; corro á abrir,
por que tiene un genio... (campanilla) ¡Vá!
(Váse foro.)

ESCENA V

RAMONA—RAMON

RAMONA. Pasa.
BAMON. Que viva tu grasia

y tu jechura y tu sal,
y...

RAMONA. Qué más?

RAMON. Eze trapío
que cauza tóo mi afan.

RAMONA. De veras?

RAMON. Oye, chiquiya,
toitica la verdá
der recarsitrante afleuto
que te tengo.

RAMONA. Venga yá!

Música

RAMON. Cuando der cuarté me zargo
pa vení á verte á tí,
no zabez, cacho é groria,
tóo lo que ziento aquí.

RAMONA. Qué es lo que sientes?

RAMON. Ni lo zé yo;
muchaz faitiga,
mucho caló.

RAMONA. Tanto me quieres?

RAMON. Como un borrico.
Ziempre á tu vera
quiziera está.
¡Qué ganaz tengo
de lisensiarme!

RAMONA. Para qué?

RAMON. Ay, niña!
Puz..... para náa!
Uy!!
Er dia que yo atrape
er cacho de papé,
jásia la Vicaría
contigo ar punto iré.
Aluego muz cazamo
con mucha prefeision...
¡Y qué güena pareja

vámo á jasé tu y yo!

RAMONA. Solo al oirte
de gozo brinco,
por más que siento
cierta inquietud,
por que recelo,
mi buen Camelo,
que al fin me salgas
algo andaluz.
Ay!...
El dia en que te veas
ya libre del cuartel,
Dios quiera que te muestres
á tus promesas fiel.
Y si el cura á la postre
nos llega á hacer así, (seña)
verás que tu Ramona
será digna de tí.

RAMON. Uy!!... El dia que yo atrape, etc.

RAMONA. Ay!!... El dia que te veas, etc.

Hablado

RAMONA. Creí no volverte á ver.

RAMON. Bah! Manque m'habieze muerto,
créeme que yo no ejaba
de vení á verte, sielo!

RAMONA. Vaya!

RAMON. Me tienez guiyao!

RAMONA. De vera ?

RAMON. Jecho un borrego.

RAMONA. Y cómo ayer no viniste?

RAMON. Puz poique estuve, zalero,
jarrestao.

RAMONA. Y eso por qué?

RAMON. Poique er tiniente Senteno,
que ez máz malo que arrancáo,
se empeñó en que yo .. ¡mir truenoz!
me comía la sebáa
de zu potro.

RAMONA. Dios eterno!

RAMON. En fin, me tentaron bien
er burto, y dimpué jisieron
que me queara en chirona,
jasta que hoy er cabo Leño
me dijo: «Eh! tú, muchacho!
Doble derecha!» Y jasiendo
(accion de dar un puntapié)
azín, me laigó un puntazo
que me ha destroncao er cuerpo.
Yo ar punto zalí de naja
y máz que un corso ligero,
vine á verte, Ramoncilla.

RAMONA. Pobre Ramon! Cuánto siento
tu desgracia! Y don Eduardo?

RAMON. Mi zeñorito? Puz güeno,
pero tambien jarreztao.

RAMONA. ¿Qué dices?

RAMON. Toma! Puz ezo
es cosa corriente en él.
¿No vez que tiene azí er génio
como una pórvora? Ayé,
sin jandarze en cumplimientos,
le laigó una mangusá
ar capitan Matapencos,
que le zartó tóo el eztuche
de mazticá. Er mu perro
dió parte, y er coroné
jarreztó á mi amo.

RAMONA. Lo siento!

RAMON. De vera?

RAMONA. Sí; y más hoy, que
nos hacia falta.

RAMON. Y ezo?
Ocurre arguna ezgrasia?
Er viejo se jaya enfermo,
ú la zeñorita, acaso...,
dímelo, que yo en un verbo
me pirzono en er cuarté

y me traigo po loz peloz
á mi zeñorito aquí.

RAMONA. No, Ramon, no hay nadie enfermo.

RAMON. Puz, entonse...

RAMONA. Hoy se trata
de un asunto grave, ¡sério!

RAMON. Laiga tela.

RAMONA. Mi señor,
que es antojadizo y terco,
sin consultarlo con nadie,
segun dijo hace un momento,
ha concertado la boda
de su hija, con un sujeto
que hasta él mismo desconoce.

RAMON. Várgame Zan Nicodemo!
De móo, que er capitan
ze va á queá, zigun ezo,
compuesto y sin novia?

RAMONA. Claro!

RAMON. Ante ze junde el infierno!
Pa qué eztoy yo aquí, chiquilla?

RAMONA. Así me gusta!

RAMON. Zalero!
Entuavía tú no zabe
de lo que ez capá mi genio!
No conose la maera
de que está formao mi cuerpo.
Vamo! Zi zoy un herode!

RAMONA. Cómo?

RAMON. Un herode compreto.
Puz zi yo zoy mu capá
de jentrá aquí á digüeyo!

RAMONA. No, no tanto!

RAMON. Tú no zabe
á donde ayega Camelo.

RAMONA. Así me gustan los hombres!
Valientes!

RAMON. Puz de ezo tengo
fama en tóo el escuadron.

Zi tú supieras, zalero,
que aquí, onde tú me ves,
un dia que armé un tiberio
jize correr, como gargoz,
yo zolo á ziete gallegoz.

RAMONA. De veras?

RAMON. Por estaz cruse.

RAMONA. Y tú corrías tras ellos?

RAMON. No zeñó; yo iba delante.

RAMONA. Ja, ja ja!

RAMON. Qué?

RAMONA. Que no véo
en eso tu valentía...

RAMON. Mia lo que ez el no entenderlo:
zólo der zuzto de verme
venian jasia mí siegos. (Campanilla)

RAMONA. Uy!

RAMON. Llaman!

RAMONA. Esto es peor!

RAMON. Cómo?

RAMONA. El amo!

RAMON. Dios etelno;
muz va á piyar infregante!

RAMONA. Escóndete!

RAMON. Maz...

RAMONA. Ligero!
Ocúltate en cualquier parte.

RAMON. Pero ez er cazo, zalero... (Campanillazo fuerte.)

RAMONA. Se impacienta! Corro á abrir.
Por Dios, escóndete. (Váse foro derecha.)

RAMON. Güeno!
Y en donde me ocurto yo?
Puz zeñó, vaya una brega!
Jinojo! Creo que ayega...
Me cuelo ahí... zí zeñó!

(Entra por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA VII

RUFO—RAMON oculto

RUFO. (Consultando su reló) ¡Canario! ¡Linda carrera
me he dado! (Consultando los relojes.)
Las once... ¡Oh!
es para volverse loco.
Ahora veo que no son
diez segundos sino nueve
los que el mio adelantó.
Pues de volver soy capaz
hasta la Puerta del Sol,
que yo no paro hasta ver
mis relojes al reló.
RAMON. ¡Atchis!
RUFO. ¿Eh? ¡Calle! Jurára...
que alguien... ¡Bah! Será ilusion.
(Se dirige á la segunda puerta izquierda y figura cerrarla
con llave.) Corro á ver el del despacho;
ese, es fijo como el sol.
Diez años hace que tengo
puesta toda mi atencion
en que mis máquinas marchen
iguales, y por quien soy
no he de parar hasta que
lo consiga; ¡si señor! (Vase por la derecha.)

ESCENA VIII

RAMONA—RAMON

RAMONA. (Por el foro) ¡Gracias á Dios que se fué!
¡Ramon! ¡Ramon!
RAMON. (Hablando desde adentro.) ¿Qué ze ofrese?
RAMONA. ¡Jesús!
RAMON. Estoy enserráo,
pichona.
RAMONA. ¡Cómo?

RAMON. Er vejete
me trincó; jechó la yave...
RAMONA. ¡Dios mio!
RAMON. Zí; maz no tiene
náa que temé, que á la postre
ya zabez que zoy valiente
y que jeztando á tu láo...
RAMONA. ¡Silencio ¡Creo que vuelve!
RAMON. ¡Mardita zea zu eztampa!
RAMON. ¡Chist! ¡Calla! (Ramona se retira al foro.)

ESCENA IX

DICHOS — RUFO

RUFO. (Consultando su reló.) ¡Bah! Solo siete
segundos son los que atrasa.
(Reparando en Ramona.)
¡Hola! ¿Estabas ahí?
RAMONA. Pues...
me parece!
RUFO. (Con mimo.) Ven acá...
¿Cuándo querrá el cielo que
te compadezcas de mí?
RAMON. (¡Chizpaz!)
RAMONA. Vaya; déjese
de romances. (¡Ay! Si el otro
se apercibe...!)
RUFO. Yo no sé
por qué á mi afan no respondes.
RAMONA. ¡Pues... por que no!
RUFO. ¿Así á tu bien
renuncias? Mira... remona!
RAMONA. ¡Ea! No me ponga usté
motes.
RUFO. ¿Cómo?
RAMONA. Yo me llamo
Ramona.
RUFO. Boca... de miel!

RAMON. (¡Zi zargo le rompo el arma!)
RUFO. No seas tontita: ten
presente que yo soy rico;
que si quieres...
RAMONA. ¡Límpiese!
Usté es mucho para mí.
RUFO. ¿Mucho?
RAMONA. ¡Digo! Como que
yo he nacido en las Vistillas
y si me caso ha de ser
con un mozo de trapío.
RUFO. ¿Trapío? ¿Y piensas tú que
yo no le tengo? Repara
en mi garbo: (Contoneándose) cierto es
que no soy un jóven, pero
aún tengo... genio... ¡chipé!
RAMON. (Ze vá á zalí con la zuya:
zi zargo le jago tré.)
RUFO. Conque...
RAMONA. Déjeme usté en paz.
RUFO. Tú te lo pierdes.
RAMONA. Pues... bien!
RAMON. Atchis!
RUFO. Dios te ayude, hermosa.
RAMONA. Cómo?
RUFO. Nada, niña, que
has cogido buen catarro.
RAMONA. Yo?
RUFO. Digo! Se echa de ver.
En fin, no seas adusta
y deja ya... (Va á cogerla la mano y Ramona le dá un bofeton.)
RAMONA. Tome usted!
RUFO. Caracoles!
RAMON. (Jué de buten!)
RUFO. Tienes un génio...!
RAMONA. Y qué?
RUFO. No: ya te irás amansando.
RAMON. Atchis!
RUFO. Jesús!

RAMONA. Otra vez?
RUFO. Si pareces una orquesta.
RAMONA. Si fué usted.
RUFO. Quién, yo? Muy bien:
Hija, estás viendo visiones.
RAMONA. Digo; si le veo á usté...
RUFO. No se puede hablar en sério
contigo. (Tomando el sombrero)
RAMONA. Ya.
RUFO. Hasta despues.
RAMONA. Va usté á salir?
RUFO. Pronto vuelvo;
Hasta ahora, tarro de miel!...
Ah! Ten cuidado: quizás
no tarde en aparecer
por aquí el novio. Si viene...
RAMONA. No tenga miedo: yo le
recibiré... como debo.
RUFO. Sí, sí! Sé amable con él. (Váse foro derecha.)

ESCENA X

RAMONA.—RAMON

RAMONA (abre la puerta segunda izquierda) Ramon!
RAMON. (Saliendo.) Voto á sien cabayo!
Zi no ze naja eze tio,
zargo de la ratonera
y una palisa le arrimo
que ze acuerda pa *in etrenum*.
RAMONA. Cálmate!
RAMON. Voto á zan Lino!
con que ahora zalimo con que
te jaze cocoz? ¡Mar tiro...
RAMONA. Silencio!... La señorita!
RAMON. Vámo! Que zi yo lo piyo...!

ESCENA XI

DICHOS — LUISA

RAMONA. Señorita.

LUISA. Ola, Ramon!
Tú aquí?
RAMON. Prezente!
LUISA. Me alegro.
Y Eduardo?
RAMON. Puz... puz mi amo
eztá jarreztao, y por ezo
no puée vení: pero en fin,
aquí me manda en zu puezto
de embajaó, pa disirla
con toitico aquer respeuto
que ozté ze merese, que
en cuanto cumpla zu arrezto
vendrá junto azté á jurarla
que por mor de osté eztá muerto,
jecho peásos... ¿Entiende?
RAMONA. ¡Vaya un andaluz!
RAMON. ¡Flamenco,
prenda! Con maz zal y grasia...
RAMONA. Sí; pero con todo esto
lo principal descuidamos.
RAMON. ¿Ze trata de eze muñeco
que quié dezbancá á mi amo?
LUIS. ¡Justo!
RAMON. ¿Zí? ¡Puéz lo degüeyo
y en pá!
LUISA. No tanto, Ramon.
RAMON. Yo zoy muy bruto
RAMONA. Por eso.
Lo que aquí se necesita
no lo tienes tú: talento.
RAMON. Ezo tambien ez verdá;
pero azi y tóo, aquí adentro (Seña á la frente)
tengo argunaz incurrensias
que valen mucho, zalero.
LUISA. ¿De véras?
RAMON. Zi ozté me deja
probarlo, yo la prometo
que bazto para azuztá

á eze novio forastero.

LUISA. ¡Cómo! ¿Serías capaz...?

RAMON. ¡Digo! Zi yo á lo que ofresco
no farto nunca. Una vé
ar zacriztan de mi pueblo
prometí zartarle un ojo
poique me yamó camuezo,
y como yo soy azin...

RAMONA. ¿Lo cumpliste?

RAMON. ¡Ya lo creo!

LUISA. ¿Le sacaste el ojo?

RAMON. ¡Bah!
Jise má; lo ejé siego.

RAMONA. ¡Ja, já! De fijo es mentira.

RAMON. ¡Mentí yo? ¡Jay! Ni por pienzo.
¿Mentí yo, ziendo andalú? (Campanillazo.)

RAMONA. ¡Llaman!

LUISA. ¡Dios mio! ¡Yo tiemblo!

RAMONA. Voy á ver quien es... (Vase foro.)

LUISA. Sí; corre.

RAMON. (¡Várgame Dio! Ya me véo
otra vé jasiendo títere
zi eze que yama ez er viejo!)

RAMONA. ¡Señorita!

LUISA. ¿Qué?

RAMONA. Jurára
que es el nóvio.

LUIS. ¡Dios del cielo!

RAMON. ¿Er pritindiente de ozté?
¿Pero, vá á vení? Puz zi ezo
susée, déjeme á mí
que yo le daré un capéo
de buten. (Campanillazo.)

LUISA. ¡Otra vez!

RAMON. ¡Sonsi!
Ozté, señorita, adrento
No se meta ozté en náa.
Tú Ramona, pon er seño
mu grave. (Se pone la bata y gorro de Rufo.)

LUISA. ¿Eh? ¿Qué pretendes?
RAMON. Ozté ze reirá. (A Ramona.)
Corriendo
vé á jabrí. Yo zoy el amo.
Zi ez él, que paze aquí.
RAMONA. ¡Bueno! (Váse foro derecha.)
LUISA. ¡Por Dios, Ramon...
RAMON. No hay cuidao.
Nájeze ozté ya.
LUISA. (¡Yo tiemblo!) (Váse por la izquierda.)

ESCENA XII

RAMON

RAMON. Pondré er cúti á lo traidó
y yo jaré que ze naje.
En verdá que ezte ropaje
me dá el aire de un zeñó.
Azin veré, vive er sielo,
zi á eze zirvante aburrío
le doy ar fin mi apeyío,
quiero disí, un camelo.

ESCENA XIII

RAMON—ANGEL

ANGEL. ¿Ze puede?
RAMON. Jazta la arcoba.
Paze ozté.
ANGEL. (¡Uy! ¡Qué fantoche!)

Música

Yo zoy Angelito
Ponse y Cobedteda,
Tenodio y gateda
de madca mayó.
Yo zoy muy flamenco,
yo nunca me achanto,
me bailo y me canto

con mucho pimó.
zi, zeñód,
véalo!
¡Lanladin, lanladin! (Baila.)
¡Lanladon, lanladon!

—

Addiente dezeo
me azedia, me agòbia,
de ved á mi nóvia
que creo ez badíl.
Al fin soy un hombe
y al vedme zoltedo
me abudo, me muedo
y eztoy mal azí.
¡Zi zeñod!
¡mal azí! (Bailando)
¡Lanladon, lanladin,!
¡Lanladin, lanladin!

Hablado

RAMON. ¡Ah! ¿Con que ozté. .
ANGEL. Ya lo oyó.
Yo zoy Angelito Ponce
de quien ya tiene noticiaz.
RAMON. (¡Y que no puen zé piorez!)
ANGEL. Mi tio me dió memodiaz
pada usté.
RAMON. ¡Ya!...
ANGEL. Y encadgóme
que me pezentada ad punto
á uzté y á mi nóvia. ¡Conche!
¡Y que no he venido apiza!
RAMON. ¡Vámo! ¿Osté ze conose
que dezea zuizidiarse?
¿Eh? ¿No ez cierto?
ANGEL. ¡Calacoles!
Lo que yo quiedo ez cazadme.
¡Zi vieda que comezone
tengo ya de zed madido

de tened ezpoza... ¡Conche!
¡Vámoz, que me code pieza!

RAMON. ¡Puz ya ze cazará osté, hombre!
(¡Cómo no te cazez tú
con er caballo de bronse
que hay en la plasa Mayó!...)

ANGEL. ¿Uzté ez mi zuegro?

RAMON. Zí.

ANGEL. Entonce...
¿En dónde eztá mi muged,
ez decid, mi novia?

RAMON. ¿Onde
eztá? Puz... ze eztá painando.

ANGEL. (¡Painando! ¡Ay qué tio!...)

RAMON. (Ofreciéndole bruscamente una silla con la cual golpea el suelo.) ¡Tóme
ozté, y ensíyeze ya!

ANGEL. (¡Cadamba! ¡Ez un hotentote!)

RAMON. (¡Le voy á zartá un ojo!)
(Cogiéndole por los hombros y haciéndole sentar de golpe.)
¡Pero aziénteze osté, hombre!

ANGEL. Gaciaz. (¡Ay! Yo tengo miedo!)

RAMON. (Sentándose á su lado y dándole un palmazo.)
¿Con que ozté ez er zeñó Ponse?

ANGEL. Juzto. El mizmo que, zegun
adegló mi tio Cozme
el de Adanjuez con uzté,
debo dad ponto mi nombe
y mi mano á zu hija Luiza.

RAMON. Puz... ez er cazo... on Ponse,
que antez ez priziso que
jablemo.

ANGEL. Eztoy á zuz óldene.

RAMON. Amigo mio, yo creo
que ya zabrá por don Cozme
la ezgrasia que me aflige.

ANGEL. No zé...

RAMON. Ez pior estonse.
Aunque, como pare, ziento

mir faitigaz y zuore
pa disirlo,... zepa ozté (Con misterio.)
que mi Luiza tiene un conque
mu regrande pa mujé.

ANGEL. ¿Ez fea?

RAMON. ¡No zeñó.

ANGEL. Entoncez...
¿Chata?

RAMON. Zi tiene unaz napíaz...

ANGEL. ¿Tuedta?

RAMON. Zuz ojoz zon zolez.

ANGEL. ¿Solda?

RAMON. ¡Quítesosté ayá!
tiene unaz orejaz... ¡doble! (Haciendo seña exagerada y bajando la voz.) Ez una cosa maz grave.
Ez un mal de los piore.

ANGEL. Me pone uzted en cuidado.
Puez que puede tened, ¡conche?

RAMON. Puz... tiene... er cazco vacido.

ANGEL. ¿Ez imbecil?

RAMON. ¡Má que un sote!
Yo, la verdá, no he podío
jayá entre mir dotore
uno que curarla zepa,
y con la esgrasia doble
que me pazó jase dia ..
no eztoy para náa...

ANGEL. ¡Conche!
¿Está enfedmo?

RAMON. No lo sé.
Tengo, así, unoz tiritone
de niervo... (Hace una mueca)

ANGEL. ¿Zí? Maz la cauza...

RAMON. Ze la diré y no ze azombre,
que ar presente no hay cudíao.
Puz... verá ozté. Ocurrióme,
hoy jase cuarenta día,
que en el práo, sierta noche
me mordió un perro rabioso.

ANGEL. (Retirándose asustado.) ¡Cazpitina!
RAMON. Por estonse
náa zentí; pero hoy...
tengo zíntoma ferose; (Mueca.)
ganaz azin... de mordé...! (Id retirándose más.)
ANGEL. (¡Ay, ay! ¡Válgame zan Doque!
¿dónde me he metido yo?)
RAMON. Pero... ¡no juya ozté...!
ANGEL. ¡Conche!
¡Y zi me muedde?
RAMON. No tal.
El ataque ya carmóse.
Agora vámo á otra coza.
ANGEL. ¡Aun maz?
RAMON. Juersa é que no inore,
puz ha de viví aquí,
que tengo un hermano. Er probe
eztá loco rematao.
ANGEL. (¡Otra ganga!)
RAMON. No ze azombre
zi le vé. No jase daño;
maz cuide ozté, zeñó Ponse,
de desirle amen á tóo.
ANGEL. Dezcuide usté.
RAMON. ¡Agora diole
la locura por yamarse
pare de Luiza y... ¡Brrr! (Hace mueca.)
ANGEL. ¡Conche!
RAMON. No, no ez náa: ya pazó.
Puz bien; zi le ancuentra tome
mi concejo.
ANGEL. Azí lo hadé:
Pedo ez que no eztoy confodme
con lo que uzté me ha contado.
RAMON. ¿Cómo?
ANGEL. Zi mi tio Cozme
me hubieda dicho ezaz cozaz,
francamente, aunque le asombe,
no habría dado palaba.

RAMON. (Levantándose.) ¿E disí que la recoge?
ANGEL. (Idem.) Zi zeñó: ya no me cazo.
RAMON. ¿Qué no? Zigun y confolme.
¡Osté ze caza á la juersa!
ANGEL. ¿A la fuedza? ¡Calacolez!
RAMON Zi zeñó: en un momento
guervo aquí con un rigórve
y ó firma ozté los papele,
ó le pego asté, on Ponse,
zeiz balaso juno á juno
y le jago asté jigote.
ANGEL. (Cayendo de rodillas.)
¡Pod Dioz! ¡No me mate uzté! (Campanilla.)
RAMON. (¡Yaman! ¡Yo me ezcurro!) (Váse por la derecha.)

ESCENA XIV

ANGEL

ANGEL. ¡Conche!
Y lo hadá, podque ez muy buto;
mas no me pezca ota vez,
que echo á coded á Adanjuez
zin ezpedad ni un minuto!
(Al salir corriendo por el foro tropieza con Rufo, que lo detiene.)

ESCENA XV

ANGEL—RUFO

ANGEL. ¡Ay!
RUFO. ¡Qué es esto?
ANGEL. (Procurando escapar.) ¡Uzté dispenze!
RUFO. ¡No señor!... ¡Venga usté acá!
(Cogiéndole y bajando con él al proscenio.)
ANGEL. ¡Qué quiede?
RUFO. ¡Quién es usted...?
¡Qué hacía aquí...?
ANGEL. (¡Zan Foilan!
Ezte debe zed el loco!)

Puez .. yo...

RUFO. ¡Esplíquese usted ya!

ANGEL. Yo zoy... Angelito Ponse. .

RUFO. ¡Cómo! ¿Sería verdad? (Abrazándole con trasporte.)
Oh ¡Mi querido Angelito!

ANGEL. (¡Calacolez! ¡Me vá á ahogad!)

RUFO. ¿Conque, el futuro de Luisa?
¿De mi hija?

ANGEL. (¡Juzto: ya
empieza con su manía...
¡zi me pudieda ezcapad!)

RUFO. Pero ¿qué es eso? ¿Qué tiene?
¿Perdió usté el juicio quizás?

ANGEL. (¡Zí! ¡La de todos los locos!)
Yo le didé á uzté. Ez que ya
iba á volvedme á Adanjuez

RUFO. ¡Y eso, ¿por qué?

ANGEL. La veldad,
podque yo ya no me cazo;
ya ze lo he dicho ad papá.

RUFO. (¡Este hombre debe estar loco!)

ANGEL. ¡Me quedian encajad
pocaz plagaz! Muged tonta,
pade dabiozo y á maz
uzté, ¡un loco!

RUFO. ¡Eh? (¡No sé
como me contengo ya!)
¿De dónde sacó todo eso?

ANGEL. Como que acabo de hablad
con el pade de mi nóvia.

RUFO. ¿Eh? ¡Qué escucho? ¡Aquí no hay mas
que un loco!

ANGEL. Uzté; juztamente.
Ezo lo zabía ya.

RUFO. ¡Hombre... me dan tentaciones...
de ahogarlo!...

ANGEL. ¡No, pod zan Blaz!

RUFO. (Yendo hácia el.) Esplica...

ANGEL. (Huyendo.) ¡Zocodo!... ¡Auzilio!

RUFO. ¡Silencio ó te mato!
ANGEL. ¡Ay!

ESCENA XVI

DICHOS—LUISA Y RAMONA

RAMONA. (Por la izquierda y foro respectivamente.) ¡Jesus!
LUISA. ¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?
RUFO. ¡Pues nada! ¡Vaya una soba!
¡Ese tipo que me roba
la calma y aun se propasa
á insultarme!
ANGEL. Poco á poco:
uzted el zucezo abulta.
RUFO. ¿Querrá negar que me insulta
y me ha llamado hasta loco?
LUISA. ¡Loco?
RUFO. ¡Sí, Luisita!
ANGEL. (¡Ah!
¡Ez la novia!) Zeñodita,...
Yo no zé podque ze idita.
Me lo ha dicho zu papá.
RUFO. ¿Su papá? Aunque no le cuadre
es fuerza ya que colija
señor mio, que mi hija
tan solo ha tenido un padre!
ANGEL. Cabayedo: encuentro obvio...
LUISA. Pero, en resúmen: ¿sabré
al fin, quién es?...
ANGEL. ¡Toma! Que
no lo zabe? Zoy zu nóvio.
LUISA. ¿Mi novio?
RUFO. Lo fué hasta hoy;
mas ya que así ha procedido,
no será usted el marido
de mi Luisa, por quien soy.
LUIS. Ni yo aceptára tampoco
al ver sus récias maneras.

ANGEL. ¡Pero, cómo! ¿Ezo es de vedaz?
¿Por ventuda no está loco?
RUFO. ¡Vive Dios...!
ANGEL. ¡Ah...! ¡Pod medced!
¡Puez zi yo azí lo entendí!...
RAMONA. Don... Sisebuto: si aquí
hay algun loco, es... usted.
ANGEL. ¡Muchaz gracias! (¡Pod mi nombe!)
RUFO. Pero, ¿de dónde sacó...?
ANGEL. ¡Toma! Me lo dijo...

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS—RAMON (por la derecha.)

RAMON. ¡Yo!
RUFO. ¿Quién es usté?
RAMON. ¡No ze azombre!
Voy á jablá learmente.
Yo zoy, zi ozté no se enoja,
Ramon Camelo, de Loja,
lansero y fiel aziztente
de un capitan mu barbian
que de amó ze dezpipita
y que aquí en la zeñorita
tiene puezto tóo su afan.
RUFO. (A Luisa.) Es decir que tú...
LUISA. Papá...
Eduardo aspira á mi mano
y si mi ruego no es vano...
RUFO. Hija mia, basta ya.
Teneis mi consentimiento.
RAMON. ¿De vera? ¡Viva la Pepa!
Azin que mi amo lo zepa
vá á dejá atraz er viento!
ANGEL. Pero ¡y yo?
RAMON. ¿Ozté? ¡Pardié!
Embarcáo en zu chistera
dá ar mundo la güerta entera

y ze quéa en Aranjué.

ANGEL. ¡Mi fudod...!

RAMON. Ze contendrá.

ANGEL. ¡Ya! Pero el pensad me agobia...

RAMON. Zí: que le birle la nóvia
á la zombra de papá.

ANGEL. ¡Ezo mizmo, conche! (Me
adojan como á una mona!)

RAMON. Y tú, ¿qué dise, Ramona?

RAMONA. Yo...

RAMON. ¡Juy! ¡Comprendo, chipé!
vivan mi grasia y talento.
¡Ya de penzar me relamo!
Corro á avizá á mi amo...

RUFO. ¡Si, vuela!

RAMONA. ¡Eh ..! Un momento!

Música

RAMONA. (Al público.) De un camelo, dos camelos
resultaron esta vez,
y yo pienso que del lance
tu serás benigno juez.
Si te agrada
una palmada
dános pronto
por favor.
Considera
que la espera
con nosotros
el autor. (Tutti.)
Considera, etc. (Telon.)

FIN DEL JUGUETE